

La pandemia como evento socioecológico extremo en la crisis del desarrollo

Noelia Carrasco Henríquez¹

A la discusión suscitada por la pandemia, que actualmente se centra mayormente en cuestiones sociales, económicas y políticas, proponemos agregar aspectos que revelan que la crisis por la COVID-19 puede ser considerada un evento extremo para nuestro estilo de vida, basado en las premisas dominantes del desarrollo centrado en el crecimiento económico. Así como eventos climáticos extremos, tales como huracanes, ciclones, terremotos, tsunamis y aluviones, acontecen solo ocasionalmente, pero con alta intensidad, y remueven nuestros escenarios físicos de vida (Méndez, 2018), la pandemia ha “causado una ruptura en las formas habituales de vivir y de hacer las cosas” (Escobar, 2020, p. 313). Por ello sostenemos que se trataría de un evento socioecológico extremo que, en un corto periodo de tiempo, ha dejado al desnudo aspectos críticos de nuestro sistema sociocultural y, de paso, ha abierto nuevas puertas hacia la transición y la ecología de saberes.

Decir que la pandemia puede ser un evento socioecológico extremo es, ante todo, admitir que la crisis no es solo biológica y/o social, sino que ambas indisolublemente. Así como la crisis social que enfrentamos en Chile desde octubre de 2019 deriva de los padecimientos del cuerpo físico ante las biopolíticas de la economía neoliberal, la pandemia por la COVID-19 enfrenta a la salud física y

¹ Profesora Asociada del Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Arte, Universidad de Concepción. Directora Programa de Investigación CIDESAL y del Proyecto FONDEF SIMOL ID19I10121, Universidad de Concepción.

psicológica de enfermos y sanos con las decisiones de autoridades y gobiernos. La condición extrema la padecemos hoy desde el estado de cuarentena global (Svampa, 2020), los encierros forzados o voluntarios, pero más aún desde la escasez de recursos, ante la imposibilidad de reproducir las economías informales que predominan en nuestros territorios. En todos los casos, se ha debido llevar adelante procesos adaptativos forzosos hacia nuevos formatos, como el teletrabajo y la generación de redes virtuales de cooperación y solidaridad. En todas las circunstancias, adaptarnos implica en mayor o menor grado adquirir una nueva y cada vez más intensiva e íntima relación con la tecnología. Con todo, la pandemia es un evento que afecta desde nuestra subjetividad más íntima hasta las frecuencias de los vuelos y los ciclos del mercado internacional, entre otros aspectos perceptibles e imperceptibles. En este evento socioecológico extremo los cuerpos humanos se aquietan, pero, simultáneamente, las relaciones sociales y los procesos políticos marchan a una velocidad indeterminada. En este contexto, el mercado y el consumo se concentran en las formas virtuales y la vida social se vuelve cada vez más intensa y compleja.

Desde la perspectiva expuesta, identificamos en este breve ensayo cinco argumentos que nos permiten comprender a la pandemia como un evento socioecológico extremo, a partir del cual se abre el desafío de diseñar nuevas normalidades. Es decir, se trata de argumentos que no descansan en la rectificación o reforma a componentes de nuestro modelo de sociedad, cuyos cambios se puedan definir desde las herramientas hasta ahora disponibles. El carácter de “extremo” que adjudicamos a la pandemia hace de estos argumentos un marco de posibilidades para pensar responsablemente la transición y la transformación. En palabras de Boaventura de Souza (2020), “comenzar a pensar en una sociedad en la que la humanidad asuma una posición más humilde en el planeta en el que habita” (p. 83).

En términos metodológicos, es un texto elaborado a partir de la inspiración que propician investigaciones empíricas, teóricas y situadas en los territorios de La Araucanía, Biobío y Ñuble, en las cuales hemos tenido oportunidad de implicarnos. En todos estos trabajos

ha sido posible identificar y escudriñar en los desfases y tensiones que configuran nuestros sistemas socioculturales cotidianos. En tales escenarios, en crisis permanente, los conflictos y la violencia traducen la confrontación profunda entre estructuras de poder y concepciones múltiples de naturaleza, economía y desarrollo. Es la crisis de territorios expuestos a las disputas por los usos de los recursos, donde la convivencia es la deriva de la fricción entre sistemas productivos de diversa escala y orientados por racionalidades divergentes. La pandemia se ha expresado localmente como un evento extremo, dado que ha dejado en evidencia un conjunto de factores críticos que, si bien las crisis previas habían permitido visibilizar, la magnitud de sus impactos obliga a recoger y replantear.

Primer argumento.

Impactos socioecológicos conocidos y desconocidos

Hasta ahora, como sociedad, hemos normalizado la confianza en los expertos de la ciencia y la política para decidir y administrar las respuestas a los problemas y los cambios que afectan a la naturaleza, la sociedad y sus interrelaciones. No obstante, la pandemia ha dejado en evidencia que existen impactos de la acción intensiva contra los ecosistemas que los medios humanos hasta ahora legitimados no son capaces de controlar. A ello se suma que la pandemia misma se desarrolla en medio de crisis sociales y políticas que dan cuenta del agotamiento de las estructuras dominantes de la economía, la política y el desarrollo.

A la fecha (octubre de 2020), todo parece indicar que los mecanismos científicos y políticos imperantes para identificar y controlar los riesgos del contagio por COVID-19 no han conseguido una trayectoria exitosa hacia la vacuna. Tampoco existe certeza, o claridad al menos, respecto de los mecanismos de distribución de una futura vacuna, dejando con ello al descubierto un dilema ético y político profundo. No obstante, la expresión de los impactos socioecológicos desconocidos no puede limitarse a la existencia y proliferación de la COVID-19. Ciertamente, desde hace décadas que, por toda América

Latina y en muchas partes del mundo, personas y comunidades han venido denunciando los impactos que los desarrollos económicos de los recursos naturales basados en la riqueza comercial han generado sobre sus ecosistemas de vida (Lazos, 2020; Ulloa, 2017; Svampa, 2018). Es decir, la defensa de los ecosistemas, que ha marcado la secuencia de conflictos y hechos de violencia en los territorios, puede también entenderse como un repositorio de denuncias y advertencias de riesgos e impactos que vienen afectando sistemática e intensivamente a comunidades humanas y sus mundos socioculturales.

Visto así, podemos afirmar que los riesgos socioecológicos y su gestión obedecen no solo a los dispositivos de control hegemónicos habituales, sino, ante todo, a la vivencia de estos, a su expresión en los espacios de vida humana y no humana. Sumado a esto, la pandemia cultiva un nuevo escenario de riesgos e impactos que afectan transversalmente a los ecosistemas, incluyendo a las comunidades humanas. Las epistemologías dominantes conminan a dirigir el conocimiento y el control de los riesgos desde las instrucciones de la epidemiología tradicional; no obstante, se trata de un control que pasa ante todo por las personas y sus sentidos de comunidad. Por tanto, se trataría de impactos de nueva generación que no solo exigen fórmulas comunicativas directas y pertinentes, sino prestar especial atención a los aspectos cualitativos de la vida.

Este dinámico y múltiple escenario de cambios hace prioritario preguntarnos ¿qué desarrollo se sigue promoviendo hoy en los territorios? ¿Desde qué epistemologías se induce hoy a que la población conozca al virus, sus riesgos e impactos en los mundos cotidianos? ¿Qué sucede localmente con las versiones globales e institucionales respecto a los impactos de la COVID-19? Por último, ¿qué sucede con todo el levantamiento de riesgos e impactos socioecológicos que hacen cotidianamente las comunidades en los territorios y que, a lo sumo, se recogen como expresiones de resistencia?

Los riesgos e impactos obedecen inevitablemente a epistemologías y ontologías de la vida (Leff, 2018); por lo tanto, mientras los

ecosistemas sigan sujetos políticamente a los contenidos del paradigma normalizado, seguiremos enfrentados a todos aquellos riesgos desconocidos e invalidados como tales por este paradigma. La pandemia, como evento extremo, desmonta el principio de acuerdo con el cual la población solo espera pasivamente a que los conocimientos expertos operen sobre ella. En virtud de esta evidencia, la pandemia puede ser un evento extremo que nos abra con mayor velocidad y seguridad hacia la construcción de otros principios de relación con/en los ecosistemas, y de otras fórmulas para conocer los impactos de la intervención humana en ellos.

Segundo argumento.

Consumo desmedido vs. desarrollo sustentable

Con el montaje de procesos tecnológicos y culturales tendientes a la superación del subdesarrollo, sociedades latinoamericanas como la nuestra se han visto fuertemente imbuidas en sistemas de consumo desenfrenado (Bringel y Pleyers 2020). Lejos de llevarnos a la condición de países desarrollados, estos sistemas de consumo han traído consigo la reproducción de pautas estandarizadas directamente asociadas con la producción agroindustrial, la expansión del crédito y el endeudamiento. El principio del consumir para poder consumir se ha globalizado, sin la posibilidad de resguardar o fomentar ritmos y modos de consumo localizados. Muy por el contrario, la velocidad de las dinámicas económicas y culturales de la globalización en las últimas décadas ha implicado que nuestros consumos deriven en un problema crónico para los territorios, desde el cual se generan cantidades de basura que, responsablemente, no estamos siendo capaces de gestionar. El reemplazo de productos como las fibras o las maderas por el uso de plásticos y aluminios, ha traído consigo magnos dilemas para la gestión de residuos, tanto desde el punto de vista tecnológico como ecológico y político (Barreda 2017). Por tanto, si la pandemia, como evento extremo, nos fuerza a rediseñar nuestros consumos, abre al mismo tiempo espacios para enfatizar la importancia de promover nuevas pautas y rutinas que refuercen otros valores. Para ello, es fundamental

avanzar en la visibilización y potenciación de las dinámicas locales de relación con los ecosistemas y sus recursos, incluyendo los sistemas de producción y los mercados locales.

Estas transformaciones en curso, y centrales a nuestros sistemas socioculturales y ecológicos contemporáneos, podrán propender a estilos de desarrollo más sustentables, siempre y cuando incluyan el reconocimiento de vínculos sustantivos entre las comunidades y sus territorios, desde los cuales también se conoce, diseña y supervisa la producción, los mercados y el consumo.

Tercer argumento. Justicia ecológica y social

Nuestro estilo de vida occidental predominante, y ya en crisis antes del evento extremo constituido por la pandemia, ha puesto sobre la mesa la existencia de grandes porciones de población en todo el mundo afectas a modos de vida vulnerables. Es decir, modos de vida en los que no solo escasea el capital, sino también la tierra para producir, el agua para sustentar los ecosistemas y las capacidades para acceder a desarrollos tecnológicos que aseguren autosustentos dignos. Esta vulnerabilidad multidimensional (Paz, 2020) no debe ser concebida como el principal problema, sino más bien como el resultado de un modo instituido de vida en el que se ha legitimado la existencia de población sin derechos, sin dignidad.

La pandemia muestra que hemos naturalizado una forma desigual de vivir en el planeta, en el marco de un modelo de mundo y de vida centrado en el individuo, en el que la competencia es considerada un valor positivo. En tanto evento extremo, ha removido las expresiones previas de la desigualdad y ha dejado al descubierto su íntima relación con la injusticia y la insustentabilidad. Ante una crisis de estas proporciones, los mecanismos institucionales públicos y privados se aplican ciegamente sobre los territorios, desde los cuales a su vez emergen y se expanden múltiples y nuevas formas de cooperación solidaria y horizontal. Es decir,

frente a los nuevos y evidentes riesgos que la pandemia nos anuncia, brotan los sentidos básicos de comunalidad, en los que se dignifica la vida humana y de los ecosistemas en general. En un mundo regulado por los principios de la competencia y el control del capital, se torna urgente no solo conocer de antemano qué sectores de nuestra sociedad requerirán mayor protección, sino, ante todo, fortalecer los mecanismos que den sustentabilidad a las soberanías económicas y socioculturales locales y territorializadas. Estas soberanías permitirían asegurar la preexistencia de capitales sociales y de conservación de los recursos, además de mejorar las capacidades de las comunidades locales para enfrentar nuevos eventos críticos.

Cuarto argumento.

Crisis del supremacismo de la ciencia oficial

La crisis de la COVID-19, como evento extremo en la crisis del desarrollo, ha demostrado que tanto la epidemiología tradicional como los interfaces ciencia-política, bajo los actuales sistemas de administración del conocimiento y los recursos, adolecen de condiciones para enfrentar la magnitud del impacto del evento extremo. Por tanto, frente a eventos extremos, la ciencia occidental (Gárgana, 2020) no ofrece fórmulas nuevas para profundizar en los conocimientos acerca del fenómeno y sus impactos. Desde este paradigma predominante, tampoco se hace uso de herramientas adecuadas para avizorar nuevos modelos predictivos respecto de las transformaciones de la humanidad como sistema socioecológico, dado que no la conciben como tal. El evento extremo que padecemos, en que una crisis sanitaria se encadena con otras crisis sociales y ecológicas previas, no puede seguir siendo analizado como un evento más en el marco de una historia lineal inspirada en la modernidad y el desarrollismo. En otras palabras, fenómenos socioecológicos extremos, como la pandemia, no pueden seguir siendo conocidos e intervenidos desde ciencias que los fragmentan en partes, disocian sus impactos de sus contextos o miden dichos impactos únicamente desde indicadores que refuerzan el control desde estructuras de poder político y económico (Breilh, 2020).

La pandemia pone así a la ciencia en un punto de inflexión único y, esperamos, concluyente, a partir del cual los científicos podremos justificar, con mucha mayor evidencia, la importancia de optar a nuevos repertorios teórico-metodológicos y de abrirse a diálogos epistemológicos con otros sistemas de conocimiento, hasta ahora negados por el espíritu supremacista de la ciencia normal. De esta manera, la dependencia de la ciencia y del ejercicio paternalista de las instituciones hacia la población podrá girar hacia la legitimación de modos múltiples de producción de conocimiento y, por defecto, avanzar hacia su democratización. La transición hacia otros modos de vida podrá contar, así, con ciencias situadas y dialogantes con problemas y procesos de cambio sociocultural. Para ello debemos trabajar intensivamente en las dimensiones sociales y puntos de encuentro entre las disciplinas.

La ciencia normal, integrada en la estructura hegemónica de poder político y económico, ha oficiado ciegamente al compás de los intereses que dicho poder ha establecido y, por tanto, ha servido a la profundización del control que éste ejerce localmente. El estado de incertidumbre generalizado y transversal, que forma parte del evento socioecológico extremo, acelera la urgencia de esta transición hacia ciencias que avancen al compás ético y político del bien común. Mientras tanto, las ciencias comprometidas con los modelos de desarrollo en crisis deberán enfrentar sus propios tránsitos hacia culturas científicas más plurales. En todos los casos, uno de los desafíos que la pandemia pone enfáticamente sobre la mesa es el de construir modelos explicativos y predictivos desde la justicia epistemológica y la conversación entre saberes. Esta conversación, como método científico y político, debe encontrar saberes que procedan de la vivencia de los problemas, de las múltiples explicaciones que existen para comprender sus orígenes y de las múltiples propuestas que puedan construirse para enfrentarlos de manera articulada.

Los impactos de la pandemia en la vida cotidiana han demostrado que las nuevas urgencias y necesidades suscitadas por el confinamiento, la escasez, la soledad, entre otros aspectos, pueden traer consigo la apertura a la búsqueda de otras medicinas, otras formas

de alimentarnos y cuidar la salud, otra forma de cultivar los afectos. Para enfrentar estas aperturas desde ejercicios científicos críticos y aplicados, debemos pensar a las ciencias en un diálogo horizontal con otros sistemas de conocimientos y prácticas.

Quinto argumento.

La crisis es política y ontológica

De acuerdo con Sari Hanafi, “La Covid-19 es una enfermedad producto no solo de la globalización sino también del Antropoceno” (2020, p. 380). La pandemia puede ser interpretada como una reacción extrema ante los excesos del principio de apropiación capitalista de la naturaleza, desde el cual se “alimentan las relaciones desiguales y generan apropiaciones y despojos de naturalezas y territorios” (Ulloa, 2017, p. 60). Asociado a este modo expansivo ilimitado, administrado desde las racionalidades pragmáticas de los Estados y del mercado internacional, se ha sedimentado y reproducido un sistema sociocultural global y localizado en el que se normaliza la desigualdad. Frente a este sistema de vida imperante y colonial, que ha implicado el empobrecimiento de mundos rurales diversos, se han desvanecido, pero también revitalizado —especialmente en los últimos años—, múltiples otras soberanías epistemológicas que reivindican la recuperación de los ecosistemas como bienes comunes (Lazos, 2020).

La pandemia ha exacerbado el pulso de la tensión en los territorios donde se reivindican identidades tradicionales, como ocurre con el pueblo mapuche en el centro sur de Chile, además de las luchas por la recuperación del agua para las comunidades y, en general, por la protección de la naturaleza. A partir de este evento extremo se vuelven mucho más nítidas las diferencias ontológicas profundas entre sistemas de vida que se mantienen acomodados a los arreglos entre la ciencia reduccionista (Rivera, 2020), la política y la economía internacional, y “otras maneras de vivir y relacionarse con lo no humano” (Ulloa, 2017, p. 66). En virtud de estas evidencias, los debates científicos, políticos y sociales en torno a los procesos de transformación y el cambio ambiental

global deben articularse con las perspectivas críticas que relevan en los territorios la presencia de otros sistemas de conocimiento, basados en otras ontologías de relación con la naturaleza y portadores de otros modos de vida múltiples. Este encuentro entre acercamientos posreduccionistas y posnormales, decoloniales y socioecológicos, podrá dar paso también a una nueva generación de conocimientos y contribuciones científicas, liberadas ya de la sujeción exclusiva a la episteme moderna y desarrollista.

Reflexiones finales

El evento socioecológico extremo COVID-19 es, además de un fenómeno global y local, un fenómeno total. Es decir, un acontecimiento que incide directa o indirectamente en la vida de miles de millones de seres humanos simultáneamente, y no de una manera única sino desde múltiples dimensiones claramente integradas entre sí —biológicas, ecológicas, políticas, económicas, psicológicas, socioculturales—. Se trata de un evento extremo porque muestra, con especial nitidez, aquello en lo cual nos hemos excedido como sociedad o, dicho de otro modo, los efectos de pensar a la naturaleza como objeto y de depositar los sentidos del desarrollo en el crecimiento económico. Es un evento extremo que remueve también las bases de la administración pública, dejando en evidencia sus limitaciones para propiciar articulación y gobernanzas policéntricas (Urquiza et al., 2019).

La pandemia ha detonado, en un corto periodo de tiempo, un conjunto infinito de transformaciones en los mundos locales, muchas de las cuales no somos siquiera capaces de percibir. Diversas evidencias dan cuenta de que estamos en medio de un proceso intenso, que no podrá tener como desenlace el “mundo normal” tal y como los vivíamos previo al evento extremo. Se advienen nuevos problemas y grandes desafíos de adaptación, de múltiple naturaleza, por ejemplo, el surgimiento de la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe (Cepal, 2020), debido, entre otras causas, a la desigualdad de género que marca a nuestras economías.

A diferencia de otro evento o proceso de crisis, la pandemia no afecta a territorios o poblaciones en particular sino a todo el globo, en cuanto existen interconexiones entre seres humanos y no humanos que favorecen el contagio. Exige, por tanto, el rediseño de trayectorias y prácticas habituales especialmente asociadas al uso de los espacios públicos y, en general, a las relaciones interpersonales. La pandemia por COVID-19 abre así a tiempos en los que ya no se puede evadir la necesidad de rehacer acuerdos básicos en lo que concierne a la construcción del conocimiento y los diseños del desarrollo. Admitir que la pandemia explota las luchas ontológicas implica reconocerla como el desgarramiento de aquellos preceptos que han sostenido los siglos de la modernidad construida socioculturalmente en torno al capital. Por tanto, deja el enorme desafío de favorecer la búsqueda de nuevas fórmulas, no centradas exclusivamente en objetivos de desarrollo económico, sino desde propósitos que procuren integrar intereses económicos, de conservación, de cooperación y de bien común. El evento socioecológico extremo acelera así una transición sumamente exigente desde el punto de vista de la adaptación de todas las componentes —humanas, ecológicas, institucionales—. Abre por tanto una nueva etapa para la humanidad, para las ciencias y para los sistemas de uso y administración de los ecosistemas.

Bibliografía

- Barreda, A. (2017). Economía política de la actual basura neoliberal. En: M. F. Solís (Coord.), *Ecología política de la basura. Pensando los residuos desde el Sur*. Quito: Abya Yala e Instituto de Estudios Ecológicos del Tercer Mundo.
- Breilh, J. (2020). SARS-CoV2: rompiendo el cerco de la ciencia del poder. Escenario de asedio de la vida, los pueblos y la ciencia. En: P. Amadeo (Ed.). *Posnormales*. Buenos Aires: ASPO.
- Bringel, B. y Pleyers G. (Eds.) (2020). *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Lima: ALAS.

- CEPAL. (2020). *Informes Covid 19. La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe*. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45335-la-pandemia-covid-19-profundiza-la-crisis-cuidados-america-latina-caribe>. Visitado el 13 de octubre de 2020.
- De Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Gárgana, C. (2020). ¿Para qué y para quiénes se organizan las agendas de investigación rural? Producción de conocimientos y semillas (o apuntes en favor de una teoría crítica de la ciencia). En: E. Lazos (Ed.), *Retos latinoamericanos en la lucha por los comunes: historias a compartir*. Buenos Aires: CLACSO.
- Hanafi, S. (2020). Hacia una sociología post-Covid-19. En: B. Bringel y G. Pleyers (Eds.), *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Lima: ALAS.
- Escobar, A. (2020). Transiciones post-pandemia en clave civilizatoria. En: B. Bringel y G. Pleyers (Eds.), *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Lima: ALAS.
- Lazos, E. (2020). *Retos latinoamericanos en la lucha por los comunes: historias a compartir*. Buenos Aires: CLACSO.
- Leff, E. (2018). *El Fuego de la Vida: Heidegger ante la Cuestión Ambiental*. México: Siglo XXI Editores.
- Méndez Tejada, R. (2018). Fenómenos climáticos extremos y sus efectos en el Caribe. *Revista AULA*, 61(2).
- Paz, J. (2020). *Vulnerabilidad multidimensional de niñas, niños y adolescentes en Argentina ante la pandemia*. Recuperado de <https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/blog/2020/vulnerabilidad-multidimensional-de-ninas--ninos-y-adolescentes-e.html>. Visitado el 14 de octubre de 2020.
- Svampa, M. (2018). *Las fronteras del neextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Guadalajara: Calas-Editorial Universitaria.

- Svampa, M. (2020). Reflexiones para un mundo pos-Coronavirus. En: P. Amadeo (Ed.), *La fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempo de pandemias* (pp. 17-38). Buenos Aires: Editorial Aspo.
- Ulloa, A. (2017). Dinámicas ambientales y extractivas en el siglo XXI: ¿Es la época del antropoceno o del capitaloceno en América Latina? *Desacatos*, 54, 58-73.
- Urquiza, A., Amigo, C., Billi, M., Cortés, J. y Labraña, J. (2019). Gobernanza policéntrica y problemas ambientales en el siglo XXI: desafíos de coordinación social para la distribución de recursos hídricos en Chile. *Persona y Sociedad*, 33(1), 133-160. DOI: <https://doi.org/10.11565/pys.v33i1.258>.